



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal



LA SANTA CINTA
AL LLEGAR A LA CORTE
EN 1725
POR LOS REYES

Cuadros de sable para la capilla de la Santa Cinta, encargados por el Cabildo de Tortosa. Donato Velázquez, a quien se prendió la muerte en el curso de su ejecución, realizó la talla de la túnica al aguante José Medina, que trabajó en ello varios meses. La talla se destinó a la iglesia de San Juan de los Caballeros, donde permaneció hasta la desaparición de la misma. La talla de la túnica debió ser arrancada en todo o en parte.

La Santa Cinta en la Corte de España

Por
MARIANO JOVER FLX

Desde aquel memorable 26 de marzo de 1718 en que la Santísima Virgen, llenada de su gran amor a los hijos de Tortosa, les hizo entrega de su sagrado cíngulo, depositándose sobre el altar mayor de la primera Catedral tortosense, dan constancia de su existencia en el inventario del Cabildo de Tortosa que figura anotada en el breviario antiguo de esta dicha Catedral, así como el estar resguardada la Santa Cinta en el más antiguo inventario de las reliquias de la Catedral:

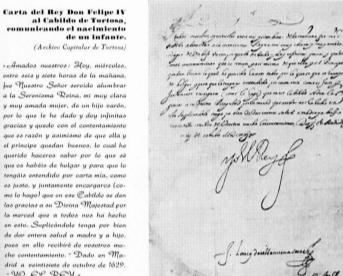
«Item: té el Monje Mayor, en una caja de fusta pintada, una Cinta de sable que se lleva en la capilla de la Santa Cinta, el es feita a manera de corona de penas, la qual presta a los dones que van en pecto y no pueden entarfar, el es munda en cinco fieltros y en el centro de cada uno de los fieltros un capo es feita a manera de tres fil, de cativell, el hay un tron de cuero negro que sostiene el capo, y en cada capo que la Santa María la ha tingido estandil en esta Iglesia, con "He spogliato i pezzi que pus longamente es contingut en un miracle, lo cual es escrit en alto".

Repetimos, pues, que la tradición y la historia han mantenido vivo la fe de los generaciones tortosinas hacia la Madre de Dios, con su devoción y fervor y veneración que se ha mantenido, siempre manifestada desde aquel memorable y prodigioso acontecimiento.

Fe y devoción que se ha ido transmitiendo entre el pueblo fiel, con la particular y devota costumbre de tener la Santa Cinta como protección de las mujeres en trance de dar a luz, a la cual prasta a las donas que van en pecto no pueden entarfar». (Del citado inventario).

La Santa Cinta es llevada a la Corte a petición del Rey

Tres años más tarde, el Rey don Felipe IV, de la piadosa costumbre que practicaban las mujeres tortosinas cuando iban a ser madres, escribió al Obispo y al Cabildo de Tortosa, pidiendo fuera llevada la Santa Cinta a la Corte con ocasión del embarazo de la Reina:



El Cabildo accedió a la petición del Rey y para llevar la Santa Cinta a Madrid fueron comisionados los canónigos don Francisco Pérez de la Torre y don Juan Fernández de la Cuesta. Ambos comisionados, después de recibir la Santa Cinta y de tener la estricta de entrega, en un solemne acto en la Catedral, salieron de Tortosa el 20 de mayo de 1660 para Madrid.

Al llegar a Palacio, los Reyes veneraron la Santa Cinta, y luego, al desembarcar en el Puerto de Madrid, la recibió el obispo don Alonso Pérez de Guzmán, depositando el relicario en el oratorio de la cámara real, donde permaneció hasta después del nacimiento de un infante que nació muerto el 10 de junio de 1660.

Según se lee en el acta del retorno de la Santa Cinta firmada por el obispo de las Indias, los comisionados partieron de Madrid el 8 de noviembre de 1660.

El Rey escribió al Obispo y al Cabildo manifestando su satisfacción y agradecimiento, al mismo tiempo que les encargaba diesen públicas acciones de gracias a la Virgen.

«Y así se hizo, desde luego, dice el canónigo O'Callaghan (1), quien nos asiste, asistiendo al solemne momento que Tortosa hizo a la Santa Cinta de Aragón, la primera vez que entró en Madrid. Esto es: «Pero Tortosa, además, deseaba manifestar de un modo extraordinario su devoción a la Sagrada Reliquia, y para ello dispuso una grande manifestación civil y religiosa para cuando tuviera lugar su primera entrada en esta ciudad, de regreso de la Corte».

«Además, mandó que se trajese a la Santa Cinta en algunas notas del archivo, se preparó en el arca de la Cruz, hoy Ferrerías, un altar ricamente adornado, delante de una casa que se llamó de Nuestra Señora de la Victoria, en la calle de la Trinidad, que entonces estaba en dicho arca. Deseando, algunos vecinos, que la Santa Cinta pasara por su casa, se acercaron a la procesión con estandartes y rosas hasta el puente del Alcántara edel Alcázar, en el allárienc de Sant Antoni».

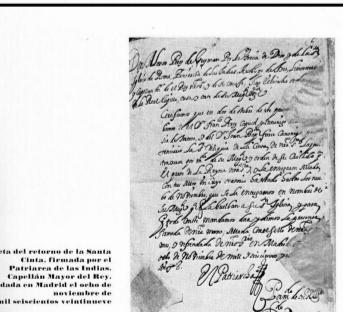
«Y al día siguiente, cuando la Santa Cinta se presentó con la sagrada reliquia, los vitores y aclamaciones a la Virgen, Patrona de Tortosa, fueron tan numerosos y ruidosos, que se oyeron en los corazones de todos al verlo de nuevo en este ciudad».

«Desde aquella época los Reyes de España pidieron siempre la Santa Cinta en los solemnes de la Reina, en la Pascua de Pascua, se llevaba la Santa Cinta al alcázar de Madrid, y se llevaba a la Santa Cinta al alcázar de Madrid. Por los actos capitulares se sabe que durante dicho siglo el retinante que llevado a Madrid se vio en ocasionadas».

Solemnidad del acto de entrega

Le entregó la Santa Cinta al capitular comisionado, que solemnemente, ante un sacerdote diocesano, se hacía solemnemente en el altar mayor de la Catedral, a cuyo acto asistían el Obispo y el Cabildo, y el resto de la alta sociedad de la villa y tierra. Después de venerar la Reliquia, era depositada en una arquilla, que se precipitaba y sellaba con el sello del Cabildo por tres puntos.

111 -Anales de Tortosa- Libro I, página 205.



Los comisionados prestaron juramento de que portarían el mayor cuidado en cumplir bien su cometido, sin perder de vista la Santa Reliquia, y que no la descubrirían más que ante la presencia del Rey, ni la depositarían en otra parte que no fuese en el altar mayor de la Catedral, de modo que se la entregaba. Luego firmaban la correspondiente acta, que era leída por el secretario del Cabildo.

En el mismo año se observó en el primer viaje.

Al llegar la Santa Cinta a Tortosa se recibió solemnemente en la Plaza Mayor, en el alcázar de la villa. La capilla de misa cantaba una Salve y luego, procesionalmente, era llevada a la Catedral.

El primer Rey de España nacido como Hermano Mayor de la Comunidad fue don Felipe V, el 1 de mayo de 1705. Después supieron

esta piadosa costumbre los demás monarcas españoles hasta don Alfonso XIII, cuyos hijos nacieron igualmente bajo la protección de la Santa Cinta.